

De la formación integral universitaria a la construcción de gobernabilidad¹

Fecha de recepción: 5 de mayo de 2015

Fecha de aprobación: 3 de agosto de 2015

Para citar este artículo: Rojas-Escobar, D.E. (2015). "De la Formación Integral Universitaria a la Construcción de Gobernabilidad". In *Vestigium Ire*. Vol. 9, p.p 152-165.

Diego Edgardo Rojas-Escobar²

Resumen

El presente artículo busca tener un acercamiento a la dinámica universitaria e identificar no solo su función académica sino su interés en la construcción de sociedad, esto a partir de los escenarios de reflexión, análisis y debate, que la Universidad misma proyecta, crea y consolida para que el joven universitario, desde su proceso de formación y como sujeto que lleva consigo unos principios que le son propios, piense una nueva sociedad, que contribuya de igual manera a la construcción de gobernabilidad.

Nace así esta reflexión, desde el proceso investigativo que se ha venido realizando en la línea Ética, Hombre y Sociedad, del grupo "Expedicionarios Humanistas"; el tema de interés se ha centrado en describir la dinámica política de los jóvenes en el escenario académico y político, toda vez, que en su proceso de formación se busca reconocer el lado humano, ético y social, permitiendo que el estudiante realice un acercamiento a la realidad que le afecta, ya que la Universidad dentro de sus principios le apuesta a la solución de las problemáticas sociales, a partir

de la formación integral de sus estudiantes. Reflejo de este ideal que se persigue y por el cual se debe trabajar continuamente, surge la necesidad de pensar el proceso que se debe encaminar desde la formación integral, para contribuir con la construcción de gobernabilidad en la realidad colombiana.

Palabras clave

Joven, sociedad, formación integral, construcción de gobernabilidad.

Abstract

This article aims to have an engagement with the university dynamics and identify not only its academic function but also its concern in the construction of society. It hopes to achieve this through the settings of reflection, analysis and debate, which are provided, created and consolidated by the same university so that university students, throughout their process of learning and as people that bear their own principles, think in a new society, and contribute in the same way to the construction of governance.

.....
1 Artículo de investigación producto del Proyecto: Sistematización de la experiencia de los Consejos Municipales de Juventud como escenario de Construcción de Gobernabilidad. Proyecto en desarrollo. Grupo de Investigación: Expedicionarios Humanistas perteneciente al Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. Línea de Investigación Ética, Hombre y sociedad.

2 Mg (c) Gobernabilidad y Democracia. Especialista en Gobierno, Gerencia y Asuntos Públicos. E-mail: drojas@ustatunja.edu.co. A.I Tunja, Boyacá, Colombia.

This reflection was born out of the investigative process that has come as a result of the work in Ethics, Mankind and Society of the “Humanist Expeditionaries” group, in which the topic of interest has focused on describing the political dynamics of young people in the academic and political setting, given that their process of learning aims to recognise the human, ethical and social side of things, allowing the student to come to a closer understanding of the reality which affects them, as the university aims to contribute to social problems as part of its principles, through the integrated education of its students. As a reflection of this ideal that the university pursues and which it should continue to pursue continuously, the need arises to think in the process that should be followed in terms of integrated education, in order to contribute to the construction of governance in contemporary Colombia.

Keywords

Youth, society, integrated education, construction of governance.

Resumé

L'article présente une recherche à avoir un rapprochement à la dynamique universitaire et à identifier non seulement sa fonction académique mais son intérêt dans la construction de société, cela à partir des scènes de réflexion, d'analyse et de débat que l'Université même projette crée et consolide pour que le jeune universitaire, depuis son processus de formation et comme le sujet qu'il porte j'obtienne quelques principes qui il sont propres, pensez qu'une nouvelle société, qui contribue est égale une manière la construction de gouvernabilité.

Cette réflexion naît telle, depuis le processus investigativo qui est revenu en réalisant dans la ligne Éthique, Homme et Société, du groupe des “Expéditionnaires Humanistes”, où le sujet d'intérêt s'est concentré dans décrire la dynamique politique des jeunes dans la scène académique et politique, toute fois, qui dans son processus de formation cherche à reconnaître le côté humain, éthique et social, en permettant que l'étudiant réalise un rapprochement à la réalité qui le affecte, puisque l'Université à l'intérieur de ses principes le parie à la solution de les problématiques sociaux, à partir de la formation intégrale de ses étudiants. Le reflet de cela idéal qui est poursuivi et par lequel il faut continuellement travailler, surgit la nécessité de penser le processus qui doit se diriger depuis la formation intégrale, pour contribuer à la construction de gouvernabilité dans la réalité colombienne.

Most-clés

Un jeune, société, une formation intégrale, une construction de gouvernabilité.

Introducción

La universidad como escenario académico, y desde el momento mismo en que empieza a ser protagonista en el contexto social, ha llevado a cabo una función realmente importante, esto se hace evidente a través del objetivo que siempre ha tenido presente, ya que ha permitido generar espacios de debate, reflexión, análisis y argumentación, que obligan a abandonar la cotidianidad, lo preestablecido, lo común, dejando así que la condición humana de los jóvenes, retome su lado crítico y asuma una postura activa frente al entorno social.



Es por esto, que no se puede desconocer la huella imborrable que han ido dejando los jóvenes, cuando retoman su dimensión política, en el escenario social, más aún, cuando son definidos como sujetos que deben asumir las banderas del desarrollo, protagonistas en los diferentes cambios, generadores de soluciones ante las diversas problemáticas, esperanza de la transformación y seres de derechos y deberes. En otra perspectiva, se encuentra la visión del joven como aquella persona que se opone al sistema, generador de crisis sociales e inestabilidad en el orden colectivo. Posturas que permiten comprender, que sea cual sea la perspectiva, los jóvenes viven, sienten, existen y no han asumido una postura pasiva frente a la realidad que les afecta.

154



Sin concentrar la atención en los diferentes derechos y/o deberes propios de los jóvenes, se hace evidente que han tenido una característica particular como lo es asumir una actitud participativa ante las diferentes dinámicas o problemáticas que se hacen presentes en su entorno, y por ende, el joven puede consolidar una actitud de liderazgo, para ejecutar procesos que traigan consigo un bienestar común.

Esta realidad, permite establecer una clara relación entre el joven, como sujeto propiamente universitario, y su intención de consolidar una sociedad que traiga consigo consecuencias concretas como la equidad, la justicia y el bienestar común, toda vez, que la realidad exige con urgencia no solamente personas con un alto nivel académico, sino seres humanos, que entreguen a los demás sus principios y trabajen colectivamente siempre con miras a la construcción de sociedad.

Teniendo en cuenta los argumentos citados anteriormente, el presente artículo se desarrolla en cuatro apartados, en un primer momento se realiza un acercamiento a la definición propia del joven, que se convierte para el desarrollo del escrito en un referente claro cuando de este sector poblacional se esté haciendo mención, posteriormente se hará un análisis acerca del joven universitario concretamente, para poder reconocer aquella transición que se hace presente desde el escenario académico a lo social, un tercer apartado busca comprender de qué manera se construye sociedad cuando el joven asume esta responsabilidad, a partir de una realidad que le corresponde y de la cual hace parte. En la parte final, el artículo expone de qué manera los jóvenes universitarios, desde su condición como sujetos sociales, contribuyen a la construcción de gobernabilidad. Este recorrido, pretende dejar una idea clara acerca del papel de los jóvenes en su proceso de formación integral, y su contribución a la construcción de gobernabilidad.

Resultados

Juventud: un acercamiento a su definición

Son diversas las connotaciones o definiciones que se le han dado al concepto de juventud, debido a su heterogeneidad donde influyen tanto el espacio físico, así como sus intereses políticos, económicos, sociales, culturales, administrativos e institucionales. Así mismo, existe la percepción de diferentes autores que han tenido presente en sus trabajos investigativos no solo el concepto de juventud sino el papel de esta población en la vida común, referentes teóricos que se han consolidado debido a la presencia social de los jóvenes y su aporte frente a los diferentes cambios y/o desarrollos que se han hecho presentes en el transcurrir de la historia.

En este sentido se hace oportuno, para iniciar el acercamiento al sector poblacional juvenil, retomar los argumentos de la ley estatutaria 1622 del año 2013, en la que se expide el estatuto de ciudadanía juvenil, que define como joven a toda aquella persona entre 14 y 28 años cumplidos, en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.

Es evidente que el escenario legal abre el panorama para reconocer a la población joven, como sujetos que se encuentran vinculados a una vida social, no por ello, desconociendo los principios que los identifican en la individualidad; realidad que obliga a reconocer a los jóvenes como aquel sector que propende hacia los intereses sociales, definiéndolos como sujetos de derechos y protagonistas del bienestar común, desde el ejercicio propio de la diferencia y la autonomía.

La visión opuesta a este argumento se hace presente en algunos escenarios donde es frecuente tener la percepción del joven como un sujeto indiferente al escenario político, ya sea por la forma en que son vinculados al sistema, por los escenarios de participación que no se les legitima, sus voces que no son escuchadas o porque se hace presente una actitud de indiferencia de ellos mismos hacia su propia realidad, esto se fundamenta en lo planteado por Rojas y Bautista, cuando desde el escenario social,

al joven se le concibe como un ser apático e indiferente ante la política. En algunas ocasiones se ha podido observar una actitud de indiferencia por parte de los estudiantes en el aspecto político, influyendo de igual forma

el contexto en el que vive, esto permite que no haya una responsabilidad seria frente al tema político por el estudiante, quedando así en el olvido su actitud de compromiso con la realidad del país y de su sociedad. (2011, p. 19)

Es claro que esta actitud de indiferencia presente en la población juvenil no es de su total responsabilidad, aunque sean los encargados de direccionar su dimensión política, también existen otros factores que no obligan pero que tienen gran incidencia en la manera en que el sector poblacional juvenil asume su función política en la realidad social. No se puede desconocer que cuando se hace referencia al contexto, se involucran diversos momentos que afectan a una población, permitiendo comprender que la indiferencia política juvenil ha estado acompañada de igual manera por el abandono estatal, la ilegitimidad de la institucionalidad, la débil democracia representativa y su poca inclusión a las decisiones o procesos de los cuales ellos deben hacer parte directa.

Este primer plano en donde se ha hecho un acercamiento al referente legal, así como a una postura teórica, deja entrever un análisis en donde existen escenarios para que la población juvenil se vincule y dinamice procesos, no solo basta con detener la mirada en aquellos momentos en donde los jóvenes se desvinculan del ámbito político, como sujetos sociales, sino además resaltar las concepciones que denotan acciones concretas que este sector poblacional ha emprendido con miras a recuperar su dimensión político-social.

Es en esta medida que se debe orientar el análisis desde posturas que resalten el papel de los jóvenes, como sujetos dinamizadores de su entorno, pues el tiempo muestra una

realidad distinta, en donde, como lo expone Ospina et al. (2009, p. 406), se nota un mayor reconocimiento de la persona joven y su rol social en el panorama nacional, proyectándola como líder de procesos políticos, sociales y culturales del país que no solo benefician a dicho sector de la población sino a todos los sectores en los cuales podrían tener incidencia.

Las acciones materializadas por los jóvenes se convierten de esta manera, en particularidades que se desean concretar en un bien común, construyendo actitudes de liderazgo, escenario que conlleva a generar una mayor inclusión de este sector poblacional no solo en la esfera pública sino política, respondiendo a una de las grandes necesidades del mundo actual, como es la construcción de una mejor sociedad. Es claro, que en esta dinámica se empieza a hacer evidente el reconocimiento de la participación juvenil, siendo otro de los grandes espacios y derechos que los jóvenes desde sus acciones deben dinamizar, toda vez, que a una mayor participación, mayor consolidación de ciudadanía.

Es conveniente en este momento, reconocer la importancia que han venido adquiriendo y tienen los jóvenes en el ámbito social, como se hacía mención en renglones anteriores, cuando se empieza a observar el agotamiento de un pueblo frente a las dinámicas estatales, las ilusiones y esperanzas de vivir una realidad diferente, son destinadas a las voluntades juveniles, quienes desde su colectividad serán los responsables de generar propuestas que permitan disminuir las tensiones.

Se genera así, ese puente en donde el joven, consciente de las garantías que le genera

un Estado y su entorno, asume responsabilidades sociales, con el fin no solo de ejercer sino de construir ciudadanía, a partir de los espacios que le son propios y de las normas que existen para que el joven se vincule a la vida social desde el liderazgo y la participación que puede y debe asumir.

Panorama que permite comprender que aunque la concepción del joven como dependiente social ha cambiado, pese a esto se les empieza a reconocer como generadores de cambios, responsables del desarrollo social y agentes en la consolidación de una nueva sociedad. Según Escobar citado por Soto et al. (406), los sentidos que hoy posee el joven son los de: actor de ciudadanía, esperanza de la transformación social, motor de cambio social, agente de protagonismo o de actoría social, solucionador de problemas sociales desde la participación o el trabajo comunitario.

Se consolidan entonces ciertas características que el imaginario social atribuye a este sector poblacional, toda vez, que se espera que los grandes cambios surjan a partir de las ideas que los jóvenes proponen, ya que son ellos mismos, desde su trabajo colectivo y participación en los diferentes asuntos, sean públicos o privados, quienes pueden generar un orden diferente al que el sistema ha querido imponer, y permitir que las crisis sociales, se conviertan en escenarios de desarrollo y cambio para aquellos que se ven y han sido afectados.

Estas connotaciones que se le han dado al joven se consolidan en un amplio escenario con ciertas particularidades, ya que de un lado se reconoce a la juventud como un sector poblacional que se encuentra identificado por un rango de edad definido, tiempo



en el que puede acceder a ciertos espacios, derechos y/o garantías que le corresponden, pero de los que en algunos momentos, no se apropia ya sea por el desconocimiento de los mismos, el poco interés ante estos escenarios o la no intención de un Estado hacia el reconocimiento y cumplimiento de la norma; de igual manera, se les atribuye responsabilidades que la sociedad desea, sean asumidas a partir de la colectividad juvenil, puesto que se ve en ellos una esperanza para transformar lo preestablecido y empezar a consolidar aquel imaginario común, es decir, construir una sociedad bajo principios humanos.

Se puede comprender de esta manera que los jóvenes se catalogan como un sector poblacional que se reconoce, no solamente por un rango de edad específico, sino por sus acciones, intereses y esperanzas que se encaminan a construir una mejor relación entre lo social y el entorno, que genere escenarios diversos en donde la colectividad juvenil sea el reflejo de las ilusiones existentes en una sociedad que anhela vivir y no sobrevivir.

El joven universitario, de lo académico a lo social

La Universidad como escenario de educación superior ha tenido presente dentro de sus metas a cumplir, el estado perfecto de hombre en cuanto hombre, o estado de formación integral como manifestación final, es un proceso en donde la academia contribuye a la consolidación del joven universitario, como un ser comprometido no solo consigo mismo, sino además con su realidad y el entorno social, así lo afirma el PEI (2004) cuando sustenta que,

el estudiante se hará apto y competente para responder a las exigencias de la vida humana, tanto personal como colectiva. Pero esa capacidad de respuesta debe estar sustentada de manera ética, es decir, con disposición para el control reflexivo y acción valiosa frente a las distintas propuestas morales vigentes.

Es una intención que se encuentra inmersa en cada individuo, pero dirigido a trabajar desde y por la sociedad, se percibe una postura universitaria abierta a la transformación, al cambio y al desarrollo, fundamentado en un proceso académico que ha comprendido las dinámicas sociales, entendiendo que las necesidades de la comunidad se superan a partir de un proceso de formación integral, toda vez, que existe una postura ética y humana de los futuros profesionales, quienes hoy son los jóvenes universitarios.

Solo basta con detener la mirada por un momento al contexto actual, para poder reflexionar sobre las diferentes situaciones que caracterizan a nuestra sociedad moderna, en donde el análisis ha estado orientado a comprender si el ser humano de hoy, se puede ver como un sujeto que evoluciona en su dimensión humana, o por el contrario se encuentra en un proceso constante de involución. Argumento que tiene su punto de partida en los escenarios de supervivencia, competencia y opresión existente, toda vez, que se ha dado prioridad a los intereses particulares, desconociendo la realidad del otro, pues el lado ético de la especie humana, pareciera estar en peligro de extinción.

Es en este orden de ideas, que se hace obligatorio resaltar el papel que la Universidad debe cumplir en aquel proceso constante y dinámico de formación, no solo de personas, sino de futuras generaciones, que permitan

la consolidación de un entorno basado en principios humanos, y no una ausencia de valores que se ha estado inmortalizando en el tiempo. Por esto, no cabe duda que cuando se recupera la esencia de la educación, y se sobrepone el lado ético del ser humano, se empieza a materializar una verdadera revolución humana, que permite proyectar una realidad distinta, siendo la Universidad fuente de lo que tanto se desea y se habla, la responsabilidad social.

Lo dicho anteriormente, parece ir en contravía con el escenario real, pero no es así, solo basta retomar las principales metas que ha deseado alcanzar la Universidad, para reconocer el significativo papel que desarrolla, se puede hablar de una institución que trabaja constantemente por la construcción de sociedad, esto, por la misión que persigue y los objetivos que día tras día, desea cumplir; es un arduo trabajo que parte desde la intención de formar y comprometer a sus futuros profesionales, a ser pilares fundamentales en las transformaciones de su vida y la de su comunidad.

Esta misión institucional, se ha querido consolidar desde los diferentes espacios académicos que la Universidad misma ofrece, siempre conservando una estrecha relación con lo que se denomina formación integral, tal espacio se conoce como el área de filosofía política, escenario adecuado para que los estudiantes pueden pensar la realidad, el contexto y las dinámicas sociales, políticas y económicas, no solo en el ámbito nacional, sino regional y local. Es la apuesta por el reconocimiento del entorno mismo del joven universitario, la toma de conciencia y su papel en las problemáticas existentes, así como la contribución de sus conocimientos acompañados de

unos principios humanos, por lo común, lo social, lo justo.

Se consolida de esta manera, un estilo de formación propio y necesario, en donde la academia, no se ignora, pero tampoco se convierte en el punto culmen del proceso, es una dinámica que se ajusta a las necesidades sociales, en donde se pretende no solamente la consolidación de profesionales sino también de personas que generen cambios substanciales, en donde las inequidades sociales, que a lo largo del tiempo han venido dejando una huella imborrable, se empiecen a invisibilizar.

Es el momento en donde el joven universitario se empieza a identificar como un sujeto político, desde conceptos claros y bien estructurados, con un actitud crítica y reflexiva, sin temor a asumir un liderazgo social y trabajar mancomunadamente por el bienestar del otro, es la oportunidad de comprender el escenario político no como el discurso que no genera transformaciones, sino como todas aquellas acciones que se materializan en la realidad, como la toma de decisiones, la participación en los diferentes asuntos, el uso pero no abuso de derechos y el conocimiento de deberes, y la puesta por una sociedad que se puede expresar, manifestar y, más aún, que en verdad es escuchada.

Al relacionar estos principios institucionales, con algunos referentes teóricos que orientaron la investigación, se puede ver la connotación, apuesta y esperanza por los jóvenes en el escenario social, político y cultural, esto puede sustentarse cuando se realiza un acercamiento a los planteamientos del grupo Tejop (2007) que definen a los jóvenes como,



reproductores de los cambios macropolíticos, mientras que otros los conciben como sujetos de cambio, reflexivos y propositivos. La primera definición explica la postura pérfida, conflictiva y anómala de los jóvenes frente a la política, debido a que estarían reflejando la crisis macropolítica de Latinoamérica: pérdida del sentido general de la política, crisis de legitimidad y representación de los partidos, crisis por ineficacia de la participación ciudadana, inoperancia de la democracia. La segunda postura opta por una transformación endógena de las estructuras políticas generacionales desde los jóvenes.

Se comprende de esta manera que la juventud no se puede definir como un grupo uniforme, con principios estáticos; no es una invariante, sino que cambia según sus tiempos, sus contextos y sus intereses vitales. Es una población abierta al cambio, y dispuesta a la transformación de su entorno, siempre existe una intención a que lo establecido, si afecta se pueda mejorar o porque no, acabar, pero más aún, siempre hay una actitud inquieta por su entorno y por entregar lo que se posee, siempre que esto traiga consigo un bienestar general. Como lo plantean Soto et al. (2009), actualmente se generan algunas distinciones otorgadas a dicha población, tales como, el joven o la joven es actor estratégico para el desarrollo, un sujeto de cambio, sujeto de derechos y deberes, o actor con potenciales destrezas para actuar el bienestar colectivo.

En consecuencia, el papel de la universidad como institución académica y social, se ha ido consolidando a partir de las dinámicas actuales en los diferentes escenarios, es un proceso de formación enfocado al ámbito de lo común, no es una academia individualizada, sino un proceso integral, en donde se

establece el reconocimiento del otro como aquel que espera de alguien que trabaje por la sociedad, esto ligado siempre a aquellos procesos de formación para la participación juvenil, que se constituye en medio y fin imperantes para la transformación de las condiciones de vida de los jóvenes, y de sus contextos locales.

Construcción de sociedad, una responsabilidad propia de los jóvenes

Este momento se ha querido trabajar a partir de aquellas acciones concretas que los jóvenes han podido realizar con miras a la construcción de sociedad, y así mismo reconocer los diferentes escenarios en que se encuentran inmersos, generando cambios sociales, aunque las percepciones teóricas sean contrarias, es decir, no todas los significados se asemejan cuando a la población juvenil se hace referencia.

Se puede ver como desde los análisis de Soto et al. (2009),

hacen referencia a la persona joven como constructora de inestabilidad y por ende generadora de crisis que repercuten especialmente en el grupo familiar, llegando a considerar que el rol de la autoridad que ha sido delegado a la familia y a las instituciones sobre estos sujetos se desvanece; por lo tanto, han sido visibles las atribuciones o juicios valorativos sobre los comportamientos adoptados, generando discursos que señalan a los jóvenes y a las jóvenes como rebeldes, desobedientes, aislados y revolucionarios (...)

Se constituye así un discurso que de cierta manera, crea una tensión cuando de los jóvenes se hace referencia, es una connotación al parecer de desorden, desobediencia, o

tal vez, la visión hacia la población juvenil como un problema que se hace cada vez más visible. Pero acciones y experiencias que se han vivenciado en el entorno social, han permitido comprender que las propuestas y los cambios, se pueden lograr también en las crisis o desórdenes sociales, es ahí, en la inestabilidad en donde los comunes acuerdos se logran, se pactan directrices, se cumplen responsabilidades y se trabaja desde el colectivo humano, para el bienestar social.

Estas experiencias a las que se hace mención, se pueden comprender cuando se reconoce el papel que la población juvenil ha venido representando en la sociedad colombiana, que en realidad han sido de gran importancia, más aun cuando del aspecto político se hace referencia; argumento que obliga a comprender como sus imaginarios no solo se construyen día a día, sino que se desean ver materializados, mediante acciones conjuntas que contribuyan a la equidad y justicia social.

Se evidencia en este momento una base que fundamenta la dinámica política, la participación, que se podría traducir en aquellas acciones que permiten la inclusión de la sociedad en el escenario político, para este caso la población juvenil, no solo para que sea catalogada como aquel sector que promueve un sistema electoral, sino como aquellos agentes que abanderan procesos, promueven alternativas diferentes frente a las problemáticas sociales, contribuyen a la organización social, generan un control político con el objetivo de mitigar la corrupción estatal, acciones que contribuyen sin duda alguna en la consolidación de una democracia.

No se pretende pensar y aprobar que en los diferentes escenarios, sea conveniente crear espacios de tensión o momentos de inestabilidad para lograr un objetivo común que se desea obtener, ya que esto traería consigo un abuso de la libertad, pérdida de un orden establecido y un uso inadecuado del concepto de ciudadanía, solamente que la mirada del individuo joven como un productor de desorden, ha venido teniendo grandes transformaciones, que traen consigo pensar en nuevas reflexiones, ya que esto permite consolidar una definición de tal población diferente a la que se ha establecido.

Sin duda alguna, estas nuevas reflexiones llevan a comprender la percepción del joven en el contexto actual, en donde se percibe la clara intención de aquel sector poblacional por tener una mayor vinculación y relación frente al ámbito social; esto se ha tenido claro desde el momento mismo, en que los jóvenes participan en la integración de movimientos juveniles o grupos determinados. Este argumento se puede sustentar en lo que expresa Archila (2000), en sus estadísticas sobre movimientos sociales en Colombia, donde “la participación juvenil no se ha tomado como grupo independiente; los jóvenes y las jóvenes han estado inmersos en los diferentes movimientos y acciones sociales como las luchas de género, estudiantiles, movimientos sindicales, etc”.

Estos movimientos que se han podido ir consolidando, y en los que los jóvenes se vinculan desde una postura participativa, conlleva a un mayor reconocimiento de su función como sujetos que se hacen parte activa del sistema, además, se empieza a comprender el significado de la colectividad, y el trabajo a partir de las voluntades generales, todo esto relacionado a su intención



de trabajar continuamente, por eliminar las inequidades e injusticias presentes en su realidad social.

Se observa, de esta manera, porque hoy en día la juventud es concebida como un estado ideal, donde la participación, la excentricidad y la dinamicidad surgen espontáneamente. Sin embargo, es un estado transitorio o de “moratoria social”, un período de preparación donde los “jóvenes no se dispensan del sistema social productivo, ya que deberán entrar posteriormente en los círculos de producción, se forman para luego insertarlos” (Hurtado et al, 2005). Es aquel paso de la población juvenil, a una vida social, en donde a partir de su proceso de formación, asume la capacidad y la actitud de proponer, cambiar y transformar escenarios de los que hace parte, consiente que tal actividad o dinamicidad se desarrolla en un espacio de tiempo, en el que no se encontrará vinculado por un período indefinido, es decir, son acciones que se llevan a cabo, sin dar cabida a próximos escenarios.

Desde la perspectiva que sostiene Hurtado et al. (2005), se ve que aquel estado transitorio de los jóvenes, se caracteriza generalmente desde tres perspectivas:

Primero lo juvenil como etapa de transición: Una etapa clave para la integración social, en la cual la gente joven debe formarse y adquirir todos los valores y habilidades para la integración social al mundo adulto. Segundo como período de crisis. El adolescente, es un sujeto de riesgo, que necesita una ley de menores y donde el concepto básico es el de situación irregular. Tercero la juventud emerge como actor protagónico en la escena pública. Como actores estratégicos de desarrollo, ciudadano, productor. Se asume al joven como agente de cambio o esperanza de cambio de la realidad

social; o también como problema, debido a que es una población que sufre problemas como el desempleo, la marginalidad y diversos tipos de exclusión.

Aunque se definen tres perspectivas diferentes, esta propuesta permite ver la responsabilidad existente en los jóvenes, frente a la urgente necesidad de pensar y construir sociedad, convirtiéndolos en sujetos que denuncian las brechas sociales que se hacen presentes, a partir de las injusticias que se encuentran inmersas en el escenario social.

Son los jóvenes quienes proyectan y esperan un escenario de lo común, para ser vistos como comunidad y no como individualidad. El paso del joven a la integración social, lo compromete y lo vincula a una mayor participación en escenarios comunes, permitiendo que asuma su rol de agente de cambio y de transformación social. Es en este escenario, en donde los jóvenes adquieren un mayor compromiso, para que asuman la responsabilidad que la vida, el entorno y una institucionalidad les ha delegado, como es la construcción de sociedad.

La formación integral y su papel en la construcción de gobernabilidad

El camino que se ha recorrido hasta este momento, adentra al lector en un análisis final, que permita comprender en qué medida los jóvenes universitarios, teniendo como fundamento un proceso de formación integral, pueden contribuir a la consolidación de una gobernabilidad visible. Por este motivo, se hace obligatorio retomar algunos referentes teóricos que han desarrollado sus trabajos investigativos en este tema, toda vez, que de ahí se desprende la intención por entender las acciones políticas juveniles no desde un



ámbito meramente académico, sino desde la importancia misma de este proceso formativo en el escenario social, que traiga como resultado la construcción de gobernabilidad.

Un primer argumento que ilumina el presente análisis lo expone O'Donnell (1993) quien,

suscribe la necesidad de comenzar a construir cultura política y participación en asuntos públicos en aras de recuperar la confianza de los ciudadanos en las instituciones y la capacidad de autodeterminación, por parte de las distintas poblaciones, en la construcción de su futuro y la consecución de alguna meta, aspectos que sin duda alguna, redundarán en los índices de eficiencia del gobierno y construcción de una gobernabilidad que tenga como base la legitimidad, la participación y la unión de todas las fuerzas sociales.

162



Se evidencia en esta primera postura, la inclusión de la sociedad en los diferentes asuntos de los cuales debe hacer parte, garantizando en igual medida la formación de una cultura política, así como la estabilidad y dinámica de la participación social; cabe resaltar que cuando a la sociedad se hace mención, allí se encuentran inmersos los jóvenes, quienes de igual manera, deben ser gestores de su destino, siendo ésta una dimensión de derechos, así como de toma de decisiones libre y autónoma, con miras a la obtención de un fin. Cuando esta realidad de direccionar procesos se hace visible, se responde a lo que O'Donnell denomina autodeterminación, pues el joven mismo, desde una postura humana, académica y social, es quien contribuye, sin desconocer sus intereses particulares, a que el futuro de su entorno se construya continuamente, mediante acciones que la sociedad misma desea.

Este panorama hace evidente que la inclusión desde la gobernabilidad no se manifiesta de manera individual, sino a partir de comunes acuerdos y relaciones que se establecen entre las partes, ya sea cuando se habla de sociedad-gobierno o sociedad-institucionalidad, que permite los procesos que se desean dinamizar, se logren a partir de la concertación, para que así cada uno de los diferentes procesos que se encuentran en marcha o se quieren alcanzar, se concreten y sean realizables en un contexto común. El argumento al que anteriormente se ha hecho mención, se encuentra directamente relacionado con la definición que Antonio Camou tiene frente a este tema cuando afirma que,

La gobernabilidad aparece entonces como una dimensión específica de la relación que se establece entre el gobernantes/gobernados o gobierno/sociedad. No se trata de una relación unilateral en la que se puede decir que el Estado o el gobierno permiten gobernar la sociedad o viceversa. Se trata de abordar esa relación compleja entre gobierno y sociedad, pues es en ella donde se puede hablar de condiciones de gobernabilidad o ingobernabilidad. Es un estado de equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuesta gubernamental. (1995, pág. 8)

De acuerdo con esta perspectiva, es evidente que se hace obligatorio anular las decisiones desde una postura individual, porque un verdadero escenario de gobernabilidad debe ser incluyente, consolidando una realidad en donde los jóvenes, acompañados de un proceso de formación, se reconocen como sujetos sociales y se empiezan a vincular en las dinámicas políticas, toda vez, que es el gobierno, estado o institucionalidad, quien debe garantizar los espacios para que no

solo la inclusión sino además la participación de un colectivo humano, se legitime y respete. De esa clara intención, depende la construcción sólida de gobernabilidad, en donde los jóvenes ejercen un papel relevante no como interlocutores meramente, sino como sujetos que abanderan decisiones y representan intereses comunes; esta realidad permite definir el sector poblacional juvenil, como generadores de sociedad y constructores de gobernabilidad.

No por esto se debe hacer referencia a las dinámicas juveniles únicamente en el contexto actual, ya que la historia aún tiene presente aquellos momentos que han marcado y han dejado huella frente a este tema, por ende, es significativo reconocer que la población juvenil en cada época mantiene vivas las esperanzas de construir una mejor sociedad, en donde el bienestar colectivo sea la bandera que lidere las acciones políticas, sus ideales sean tenidos en cuenta y su voz represente un escenario real de cambio. Y la historia colombiana no es ajena a esta realidad, solo basta con recordar un hecho inolvidable que permitió un cambio de pensamiento político en el ámbito social, aquel movimiento fue liderado por jóvenes universitarios en el año de 1991, quienes mediante acciones conjuntas, reúnen a su sector poblacional para sumar fuerzas y a partir de una votación libre, se convocara a una nueva constituyente, que tuviera como resultado el reflejo de una democracia real, este hecho que ha cambiado la historia, es lo que se denominó la “Séptima Papeleta”.

Dinámicas como las que se han mencionado anteriormente, así como las que se han hecho presentes en el escenario suramericano, donde los jóvenes levantan sus voces, para ser escuchados y visibilizados, siempre con

la intención de cambiar el rumbo de las situaciones que generan una involución social, son los que obligan a definir a los jóvenes como el motor que contribuye al desarrollo político de un territorio, por este motivo es necesario empezar a conocer y reconocer la participación política juvenil, para así comprender en qué medida las acciones juveniles conjuntas permiten la construcción de gobernabilidad.

Este es un claro panorama de los grandes cambios que se presentan en la relación gobierno-sociedad, donde la sociedad misma no es un agente pasivo, sino que su deber es vincularse con la realidad política, como sujetos activos, responsables de las decisiones y pioneros de cambios que velen por el bienestar y el mayor nivel de gobernabilidad en su realidad.

Conclusiones

El proceso investigativo ha permitido reconocer que la sociedad es un escenario del cual los jóvenes no pueden, ni quisieran alejarse, su compromiso se evidencia en la intención de vivir y contribuir con la consolidación de una realidad más justa, y cada día existe una mayor responsabilidad por parte de este sector poblacional por permitir que el concepto de sociedad empiece a existir, entendiendo tal escenario, como el bien común, el don del servicio y una significativa sensibilidad social.

No se puede desconocer que la participación de los jóvenes en los diferentes escenarios sociales, ha sido golpeada a partir de las dinámicas políticas y económicas existentes, ya que se ha creado una idea de corrupción y no de esperanza frente a los dirigentes políticos, son los jóvenes quienes observan la manipulación maquiavélica de los recur-



tos públicos para fines particulares, dejando como resultado un ambiente de injusticia, desigualdad e insatisfacción.

Este panorama, del que se ha hablado anteriormente, en diferentes momentos de la sociedad colombiana se ha hecho presente, aun así, el imaginario de los jóvenes sigue fundamentado en intereses colectivos como el deseo de cambio por el país, porque justamente los jóvenes no quieren que otros decidan por ellos mismos. De igual manera, su vinculación a la vida social se establece porque se desea eliminar algunos paradigmas sociales, como la falta de conciencia ciudadana, la discriminación y la inequidad que ha dejado una gran huella en el país.

El proceso de formación integral, que ha emprendido la Universidad Santo Tomás desde sus orígenes, contribuye a crear en los jóvenes una postura crítica y ética frente a su entorno y su función como sujetos sociales, es un trabajo que se concreta en la unión de fuerzas, vinculación a los procesos políticos y representatividad de los intereses colectivos, toda vez, que estas acciones encaminadas a un fin común, son reflejo de lo que se define como sociedad, permitiendo de tal manera que la gobernabilidad se construya y dinamice.

En los jóvenes existe una gran motivación, que les abre el escenario para asumir una actitud participativa en su sociedad, como es prestar un servicio por la gente ignorada y necesitada, trabajar con otros por lograr un fin común, ser voz de los que no tienen voz, es decir, el papel de los jóvenes se traduce en generar una transformación de su realidad, la conmoción por una causa justa y las nuevas ideas.

La participación que los jóvenes han venido desarrollando en el escenario político a través de los tiempos ha sido de gran importancia, reflejo de esto son las huellas imborrables que existen en la memoria de un pueblo que proyecta un mejor país. Pero estas acciones, no deben quedar en el anonimato y ser ignoradas, pues se hace evidente una transición en donde el gobierno aunque reconoce la importancia de este sector poblacional, no se da la importancia que merece los espacios en los que la participación juvenil tenga fuerza vinculante, en donde las propuestas sean tenidas en cuenta y sus ideales tengan opción de ser materializados. No se puede seguir hablando de una época en donde la participación política juvenil sea definida como un imaginario colectivo que algún día se desea materializar; es el momento en que los jóvenes deben ser protagonistas de su realidad y no promotores únicamente de sistemas electorales.

Referencias

Archila, M. 25 Años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000. Bogotá, D.C: Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep. 2000

Camou, Antonio. (1995). "Gobernabilidad y democracia", en: Cuadernos de divulgación de la cultura democrática No 6, Instituto federal electoral, México. Consulta a través de página web: <http://deceyec.ife.org.mx/gobernabilidadydemocracia.htm>, septiembre de 2004.

Hurtado, Jaramillo, Zuñiga y Montoya. Jóvenes e Imaginarios de la Educación Física. Un estudio comprensivo en la ciudad de Popayán. Popayán. Editorial Universidad del Cauca, 2005.



Ley 1622, 29 de abril de 2013. “Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones”

Moscovici, S. (1984). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos*. París: Paidós Ibérica S.A. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol6/No.%202/Perspectivas.pdf>

O’donell, Guillermo. (1993) “Estado, democratización y ciudadanía”, en: *Revista Nueva Sociedad* No. 128, Noviembre-Diciembre, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, pp. 62-87.

Ospina, C., Jaramillo, J. & Loaiza, Y. (2009). *Imaginarios de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez, y Juventud*, 1(7), pp. 393-422.

Proyecto Educativo Institucional. Universidad Santo Tomás. 2004

Rojas, Diego. Bautista, Milton. (2011). *Gobernabilidad y Legitimidad ante la concepción política del estudiante tomasino*. Colombia. *Revista Quaestiones Disputatae*. Enero-julio. ISSN: 2011-0472. pp. 17-29

Sabucedo, J. M. *Encuentro de subjetividades políticas*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. 2005

Soto, Vásquez, y Cardona. *Imaginarios de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7(1), 2009. Recuperado el 10 de Marzo de 2010 de <http://www.redalyc.com>

Tejop. *Jóvenes, política y sociedad: ¿desafección política o una nueva sensibilidad social?*. *Revista de Estudios Sociales*, 6, 2000. Recuperado el 13 de Marzo de 2010, de <http://www.uniandes.edu.co>

Villarreal, M., Echeverría, A., Páez, D., Valencia, J. & Ayestaran, F. En H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama (1998). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D.C.: Diuc, Siglo del Hombre. 1988

